

Jesús ve lo que hay en el corazón

Noviembre 10, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Marcos 12:41-44

⁴¹ Jesús estaba sentado frente al arca de las ofrendas, y miraba cómo la gente echaba sus monedas en el arca. Muchos ricos echaban mucho,⁴² pero una viuda pobre llegó y echó dos moneditas de muy poco valor.⁴³ Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «De cierto les digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca,⁴⁴ porque todos han echado de lo que les sobra, pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, ¡todo su sustento!»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Los acontecimientos se precipitan para Jesús. Está en su última semana de vida. Es su última visita a Jerusalén y al templo. En su enseñanza en el templo, advirtió a la multitud que lo escuchaba a cuidarse de los escribas, porque “les gusta pasearse con ropas largas... y se apoderan de los bienes de las viudas”. Es en ese contexto que Marcos registra lo que aconteció a continuación.
- Jesús, sentado cerca del recinto del tesoro del templo, lee el corazón de quienes habían venido a rendirle tributo a Dios con sus ofrendas. Veía a los ricos poner mucho dinero en el arca del tesoro. Se notaba que eran ricos, no solo por la cantidad de dinero que ofrendaban, sino por sus vestimentas, finas, largas, propia de los que vivían en abundancia y no tenían que medir sus gastos cada día. Al leer el corazón de ellos, Jesús descubrió que la ofrenda era mucha en cantidad, pero muy pobre de corazón, porque ellos daban de lo que les sobraba. ¡Qué pensamiento! ¡Darles las sobras a Dios!
- El acto de generosidad de los ricos demostraba su abundancia económica, pero Jesús miraba la pobreza de su corazón. No los criticó abiertamente, pero dejó bien en claro que esas grandes ofrendas eran solamente lo que ellos no necesitaban, las sobras.

Para el Camino

- Aparece una viuda pobre –generalmente las viudas estaban entre los más pobres del pueblo– y pone dos monedas insignificantes. A simple vista, la diferencia entre la ofrenda de la viuda y la de los ricos era abismal, pero, Jesús que mira el corazón –la motivación– encuentra otra cosa. Jesús llamó a los discípulos y les dice solemnemente (en el original griego: Amén, amén, les digo): “De cierto les digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca”. Y Jesús explica por qué: “Porque todos han echado de lo que les sobra...” Notemos que dos veces Jesús dice todos.
- No tenemos aquí una comparación de la viuda pobre con un rico, sino con todos los que han echado dinero en el arca. Es un contraste monumental y enormemente triste. El contraste no está en el dinero, sino entre la riqueza monetaria y la pobreza espiritual.
- ¿Qué tuvieron de especial esas dos moneditas insignificantes de la viuda? Esas moneditas representaban todo su sustento. Al darlas como ofrenda, estaba dando todo lo que tenía y estaba mostrando su absoluta y plena confianza en Dios. Los ricos, en cambio –y todos los demás que entregaron su ofrenda– entregaron mucho, pero confiaron en lo que les quedaba en la casa o en el banco.
- ¿Por qué fue que Jesús llamó a sus discípulos para mostrarles lo que había hecho la viuda? Los discípulos saldrían, en pocas semanas, por todo el mundo conocido, encontrarían todo tipo de personas y vivirían de las ofrendas de la gente. Jesús les está enseñando a leer el corazón de las personas, a ver la realidad espiritual que se esconde tras las vestimentas y la supuesta generosidad de algunos, y a animarse con el acto de fe de quienes entregan absolutamente todo, como esta viuda.
- Esta situación ocurre la Semana Santa. Jesús ofrecerá muchas enseñanzas en estos últimos días. Aquí vemos cómo Dios tenía entre sus hijos a una viuda que vino al templo a dar una muestra de espíritu sano y de absoluta confianza en Dios. ¡Quién sabe si ella vio que estaba siendo observada!

- Mientras los escribas de larga vestimenta devoraban las casas de las viudas – literalmente, les hacían entregar sus casas para pagar los impuestos religiosos– Jesús resalta el carácter espiritual de ella.
- Un comentarista de la Biblia apunta que este caso es particularmente apasionante porque conocemos el resto de la historia. Esta fue la última visita de Jesús al templo. De allí, fue a ofrecerse a sí mismo –todo lo que él es– en la cruz para pagar el precio que nosotros no podíamos pagar, para hacer la contribución que nosotros no podíamos dar. El viernes él pagaría la deuda completa, y por un momento, él se volvería más pobre que esta viuda pobre del pasaje de hoy.

PARA REFLEXIONAR

1. Así como Jesús examinó los corazones de los que estaban en el templo, así él examina el corazón de todos los que confesamos “Creo en Dios Padre... y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor” (palabras del Credo Apostólico). ¿De verdad creemos que Él es nuestro Señor? ¿Lo demostramos al ofrendar nuestro tiempo, nuestros talentos, y nuestro dinero?
2. Jesús les enseñó a sus discípulos que las ofrendas solo son aceptables a Dios si vienen de un corazón lleno de amor y de confianza. ¿Qué aprendes de las palabras de Jesús en esta lectura bíblica?
3. El gesto de la viuda pobre fue un acto de adoración, amor, fe, y absoluta confianza. ¿Qué descubres en tus gestos hacia Dios y a su iglesia? ¿Cómo reaccionas al saber que Jesús conoce tu corazón?
4. Ningún cristiano debe desesperar si no logra compararse con la viuda pobre que dio todo lo que poseía. Lo que también aprendemos aquí es que a Dios no le importan las cantidades – que vienen de lo que sobra– sino la actitud de confianza total en el cuidado de Dios.
5. Así como Jesús se entregó a la muerte confiando en que su Padre lo resucitaría al tercer día, así aprendemos a entregar nuestra vida al servicio de nuestro Salvador, confiando en que Dios mantendrá nuestra copa rebosante aun en medio de la pobreza económica.